

**José Antonio  
Primo de Rivera**



**EL POLÍTICO  
POETA**

**SUS GRANDES TEXTOS**

Antología y presentación  
de **Javier Ruiz Portella**

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA  
EL POLÍTICO POETA

José Antonio Primo de Rivera

EL POLÍTICO POETA

SUS GRANDES TEXTOS

Antología de Javier Ruiz Portella

Primera edición: septiembre de 2015  
Segunda edición: junio de 2023

© Difusión de Revistas y Libros, S. L. U.  
Reservados todos los derechos legales

ISBN: 978-84-121037-7-9

Grupo Editorial Insólitas  
Hilarión Eslava, 30, 6º Izq.  
28015 Madrid

# ÍNDICE

Introducción, por Javier Ruiz Portella .....	13
--	----

## I. Textos principales

Orientaciones hacia un nuevo Estado .....	33
Liberalismo. Procure usted ser millonario .....	38
Intermedio .....	42
Discurso fundacional de Falange Española .....	46
La victoria sin alas .....	56
¿Euzkadi libre? .....	60
Sobre Cataluña .....	63
La gaita y la lira .....	66
Señoritismo .....	69
Ensayo sobre el nacionalismo .....	72
España es irrevocable .....	80
Diálogo entre José Antonio y Miguel de Unamuno .....	85
España incómoda .....	88
La revolución necesaria .....	91
Estado, individuo y libertad .....	93
Lo femenino y la Falange .....	99
Acerca de la revolución y de la degeneración histórica .....	102
Homenaje y reproche a don José Ortega y Gasset .....	107

A los industriales, comerciantes, labradores, ganaderos .....	114
España: germanos contra bereberes .....	120
Aristocracia y aristofobia .....	132
El último manifiesto de José Antonio .....	141
Testamento de José Antonio Primo de Rivera ..	144

## II. José Antonio contra las derechas

Victorias inútiles .....	153
Entrevista a «La Rambla». Sobre el 14 de abril, sobre el nazismo .....	157
Así se gobierna .....	160
Circular a todas las Jefaturas Territoriales, Provinciales y de las JONS .....	163
Vista a la derecha. Aviso a los «madrugadores»: la Falange no es una fuerza cipaya .....	165
A todas las Jefaturas Territoriales y Provinciales. Ante la guerra .....	169
Carta a Miguel Maura .....	173
Carta a Ernesto Giménez Caballero .....	175
Entrevista en la cárcel con Jay Allen .....	177
Guión del manifiesto político. Fin inmediato de las hostilidades. ....	181
Extractos de la defensa de José Antonio Primo de Rivera .....	187

## III. Otros textos

El momento político .....	203
Un grito en la noche. Para los vencedores de «Rebelión» .....	205
Acerca de los intelectuales .....	207
España: la lanzadera duerme en el telar .....	211

La forma y el contenido de la democracia .....	214
Lo jurídico. El destino de la República .....	220
Las ventajas de ser pistolero .....	226
Los intelectuales y la Dictadura .....	231
Crisis del liberalismo. Primera carta	
a Juan Ignacio Luca de Tena .....	237
Segunda carta a Juan Ignacio Luca de Tena .....	240
Al volver. ¿Moda extranjera? .....	242
Puntos iniciales .....	246
Sobre el concepto de Estado .....	257
Denuncia de los asesinatos de falangistas. ....	259
Inocencia y penitencia .....	262
La muerte es un acto de servicio .....	265
Al dar sepultura al camarada Matías Montero ..	267
Declaraciones en «Ahora» .....	268
Los vascos y España .....	275
Discurso de proclamación de Falange	
Española de las JONS .....	280
En el entierro del camarada Ángel	
Montesinos Carbonell .....	291
Carta a un estudiante que se queja de que «FE»	
no es duro .....	292
Entrevista concedida a Ricardo Forte .....	294
La juventud y el 6 de octubre .....	296
A los comerciantes, industriales y labradores	
de España .....	300
Discurso en el acto de constitución del SEU	
de Valladolid .....	302
El nuevo orden .....	305
Entraña y estilo, he aquí lo que compone	
España .....	312
Cabaret .....	315
Ante una encrucijada en la historia política	
y económica del mundo .....	317

Palabras dirigidas a los camaradas campesinos de Puente Palmera, Córdoba .....	344
Los viejos rencores .....	346
El bolcheviquismo de los privilegiados .....	347
Los muertos de la Falange en el Parlamento .....	349
Hojas de la Falange. Ni de derechas ni de izquierdas .....	352
España al azar .....	355
Después de la derrota electoral de febrero de 1936 .....	358
Carta a Elisabeth Bibesco, «Mi Princesa Roja» .....	362
Indalecio Prieto se acerca a la Falange .....	365
Justificación de la violencia .....	371
Respuesta a las preguntas del periodista Ramón Blardony .....	374
 Anexo. Testimonios de izquierdas .....	 381

Introducción

DESDE OTRA GALAXIA

Y entonces, un día de éstos, se levantó de pronto cualquiera de nuestros líderes políticos. Mirando fijamente a las cámaras, alzó la voz y exclamó:

Dejando alzada nuestra bandera, vamos a defenderla alegremente, poéticamente. Porque hay algunos que creen que para aunar voluntades [...] hay que ocultar todo lo que pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema. ¡Qué equivocación!

Deteniéndose, el líder liberal-democrático (de derechas o de izquierdas) añadió:

A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!

¿Se puede alguien imaginar algo parecido? No. Basta poner semejantes palabras en boca de cualquiera de nuestros políticos para que cruja como un esperpento todo el tinglado. No hay nada más grotesco que imaginar a uno de ellos pronunciando unas palabras que ni siquiera entendería: unas palabras que nos sitúan lejos, muy lejos, a miles de años luz.

Y, sin embargo, sólo median ochenta y dos años entre hoy y aquel 29 de noviembre de 1933 en que, desde lo alto de una tribuna, la Poesía era alzada en el centro de la plaza pública. Quien lo hacía era José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, marqués de Estella. La tribuna era el madrileño Teatro de la Comedia. La ocasión, el acto funda-

cional de Falange Española. Desde entonces no ha pasado ni siquiera un siglo durante el cual se ha producido tal aceleración histórica que todo aquel mundo parece proceder de otro planeta, pertenecer a otra galaxia.

Una galaxia en la que, además de apelar a la poesía, cabía invocar cosas tales como el sacrificio, o el fervoroso afán... de «Estepaís», diría cualquier medroso españolito de hoy. Pero como el político que amaba la poesía era cualquier cosa salvo medroso, decía todo lo contrario:

En un movimiento poético nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos; nosotros renunciaremos, y de nosotros será el triunfo.

Lo decía desde una galaxia en la que también cabía referirse al «*sentido universal de su cultura y de su historia*» que España debe resueltamente recobrar. Una galaxia en la que se invocaba igualmente lo más oculto de todo, la que es hoy la gran ausente: la muerte.

Así lograron [nuestros antiguos aristócratas] alcanzar la jerarquía verdadera de señores, porque en tierras lejanas, y en nuestra patria misma, supieron arrostrar la muerte y cargar con las misiones más duras.

Y, sin embargo, también se denunciaban en aquella galaxia cosas que hoy nos resultan más que familiares, pero que nadie con voz en la plaza pública denuncia nunca. Lo que ya entonces denunciaba José Antonio era, por ejemplo,

la degeneración histórica. No la muerte por catástrofe, sino el encharcamiento en una existencia sin gracia ni esperanza. Todas las actitudes colectivas nacen

enclenques [...]. La vida de la comunidad se achata, se entorpece, se hunde en mal gusto y mediocridad.<sup>1</sup>

Una existencia sin gracia ni esperanza, una vida sumida en mal gusto y mediocridad... ¡Qué lenguaje es éste!, exclamará, asombrado, cualquier lector actual. Jamás ha oído tales cosas, y aún menos en boca de nuestros líderes y lideras, los cuales, empantanados como están en el mal gusto y la mediocridad, ni siquiera entenderían en qué consiste la crítica.

Es precisamente tal lenguaje, parecido talante, lo que crea una distancia sideral entre nuestros tiempos y los de entonces. Una distancia incluso mayor que la que existía entre la Falange y sus enemigos. Sí, es cierto: ambos se odiaban a muerte. Sí, izquierdistas y falangistas luchaban a tiros por las calles (y luego en el frente). Y, sin embargo, vistas las cosas desde hoy, comparado lo suyo con lo nuestro, algo unía a ambos contendientes. Algo compartían, y de ese «algo» nosotros carecemos por completo.

Los ideales de la Falange y los de sus enemigos no podían estar más enfrentados. Pero eran ideales: anhelos que buscaban —equivocada o acertadamente— algo grande, algo por lo que valiera la pena vivir y morir. Hasta en los más abominables de aquellos ideales entremezclados en crímenes no dejaba de latir como un aliento poético, llamémoslo así. Salvo que se trataba, en un caso, de «*la poesía que destruye*» frente a «*la poesía que promete*». No, no era ni por negocios y distracciones, ni por blandenguerías y melindres por lo que aquellos hombres, unos y otros, se dejaban el pellejo

---

1. Esta última cita pertenece al artículo «Acerca de la revolución», *Haz*, 12 de octubre de 1935. Todas las anteriores corresponden al ya indicado discurso fundacional de 29 de octubre de 1933.